



Colegio Ntra. Señora de Loreto

Ganador de 4º ESO: IRENE MORENCOS SÁNCHEZ

El origen de las estrellas viene dado por un mito que actualmente se sigue transmitiendo de padres a hijos en la cultura griega.

Una joven de familia noble, la hija del mismo emperador, andaba paseando por la ciudad de Atenas observando mercaderes, comerciantes y filósofos realizando hipótesis. Le apasionaban las obras teatrales y admiraba la facilidad de los actores al imitar a personajes fantásticos.

Uno de esos días, durante su paseo matutino, entró en un jardín lleno de olivos y vio a un chiquillo, encaramado a un carbol, llenando una cesta de olivas a la vez que comía a dos carrillos.

La joven reobservó hasta que saciado y con la cesta a reventar, el chico saltó del olivo a la tapia.

La joven que iba ataviada con ropajes campesinos le dio un grito. Él al sentirse observado, saltó al otro lado de la tapia y salió corriendo calle abajo. Ella, subiéndose la falda por encima de los tobillos, salió en su busca.

Cuando el chiquillo pensaba que se había librado de su perseguidor, entró en un pequeño corral, la joven que sentía mucha curiosidad por la vida campesina de la polis, le siguió... El chico, sobresaltado, hizo ademán de sacar un cuchillo pero al comprobar que era una mujer lo guardó, y comenzaron a hablar.

Estuvieron hablando durante horas, días, semanas...

Una tarde volvió a su palacio, su padre la estaba esperando para darle una noticia; no podría volver a escaparse, ya que en pocos días iba a desposarse con un hombre rico.

El día de la boda llegó pronto, antes de lo esperado. Su futuro esposo era un hombre viejo, descuidado, rudo y viudo por segunda vez.

Su padre lo había elegido para que se convirtiera en emperador, y para hacerlo tenía que casarse con la futura emperatriz, su hija.

Después de casarse, la joven infeliz encontraba consuelo en su campechano amigo, quien le acompañaba a obras de teatro, representaciones musicales o a discursos de famosos filósofos.

Cuando el esposo de la joven se enteró de estas aventuras, recurrió a la única solución que él creía posible, la encerró en su habitación y solo la dejaba salir, atada a él y para apariciones oficiales.

Frente al despotismo que demostraba su marido, su único desahogo era llorar.

Y las estrellas del firmamento representan todas y cada una de las lágrimas que derramó durante su encierro, hasta que comprendió que la única forma de ser libre y de liberarse del yugo que la consumía era dejar de respirar.